

**FBJE.Foll**

**ANDREW BY002.146**

**santificación  
del  
trabajo  
ordinario**

---

**naturaleza  
y espíritu  
del Opus Dei**

5  
8



## 1. Descripción general e historia

El *Opus Dei* (Obra de Dios) es una institución de la Iglesia Católica, de extensión y régimen universales, integrada por laicos y sacerdotes seculares que se esfuerzan por vivir las virtudes cristianas, cada uno dentro de su respectivo estado y condición de vida, y en el ejercicio de su propia profesión y trabajo en la sociedad, realizando así el apostolado de dar a conocer, con el ejemplo y con la palabra, la doctrina de Cristo. El fin del *Opus Dei* es contribuir a que personas de todas las condiciones sociales y profesiones tomen conciencia de la dignidad de la vocación cristiana y de las consecuencias que de ella se derivan. Con este fin el *Opus Dei* facilita a sus socios la formación y los medios espirituales necesarios para que, de una manera concreta y con personal libertad y responsabilidad, vivan en medio del mundo, en las realidades que constituyen su trabajo ordinario, la vida propia de un cristiano que aspira a ser consecuente con su fe.

El *Opus Dei* consta de dos Secciones: una de varones y otra de mujeres, las dos con el mismo espíritu y con sus apostolados específicos.

Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer fundó el *Opus Dei* el día 2 de octubre de 1928; dos años más tarde, el 14 de febrero de 1930, funda la Sección femenina de la Obra. Durante esos primeros años, el *Opus Dei* crece gracias al apostolado personal de su Funda-

Texto de la voz *Opus Dei*, publicado en el tomo 17 de la Gran Enciclopedia Rialp (págs. 347-351), 2.ª impresión, Madrid, 1979.

dor, que va reuniendo a su alrededor a algunas personas deseosas de compartir el afán de almas que le mueve. En sus comienzos, la Obra se difunde entre los estudiantes de la Universidad y por las barriadas obreras de Madrid, así como por otros ambientes y ciudades. En 1934, para ayudar en su vida espiritual a los que se acercaban a él, formaran parte o no del Opus Dei, Mons. Escrivá de Balaguer escribe *Consideraciones Espirituales*, libro que conocería luego una gran difusión con el título de *Camino*, que el autor dio a la segunda edición ampliada (1939). También han tenido amplia difusión otros escritos suyos; parte de su continua predicación ha ido publicándose en diversas *Homilias*, sobre temas ascéticos, litúrgicos y teológicos, en las que destacan su profundidad teológica y su conexión inmediata entre la doctrina del Evangelio y la vida del cristiano corriente, junto con su excelente calidad literaria (el primer volumen de homilias, *Es Cristo que pasa*, se publicó en castellano en Madrid, 1973, alcanzando en seguida diversas ediciones y traducciones a otras lenguas; en 1977 aparece, como libro póstumo, un segundo volumen de homilias: *Amigos de Dios*).

En 1935, el Opus Dei preparaba el comienzo de su trabajo apostólico en Francia. La guerra civil española y la II Guerra Mundial obligaron a retrasar el proyecto. En 1940 se inicia la actividad apostólica en Portugal; y en muy pocos años se comienza en Inglaterra, Francia, Italia, Estados Unidos, México e Irlanda. En 1946, Mons. Escrivá de Balaguer se traslada a Roma, donde residió desde entonces, y donde estableció la sede central de la Obra. A partir de 1949 y 1950 continúa la expansión geográfica: Alemania, Holanda, Argentina, Canadá, Venezuela y los demás

países europeos y americanos, además de Japón, Filipinas, Nigeria, Australia, etc. En 1980, el número de socios del Opus Dei supera los 70.000, pertenecientes a 80 nacionalidades.

Mons. Escrivá de Balaguer, Fundador y Primer Presidente General del Opus Dei, falleció en Roma, en olor de santidad, el 26 de junio de 1975. Desde su fallecimiento, millares de personas de todo el mundo acuden a rezar ante su sepultura. La fama de santidad que ya tenía en vida se ha extendido rápidamente, de manera que son millones las personas de los 5 continentes, de todas las edades y condiciones sociales, que, como devoción privada, se encomiendan a su intercesión. Sucedió a Mons. Escrivá de Balaguer, como Presidente General, el Excmo. y Revmo. Dr. D. Alvaro del Portillo y Diez de Sollano, que hasta entonces desempeñaba el cargo de Secretario General. La elección, por unanimidad y a la primera votación, tuvo lugar durante el Congreso General Electivo, celebrado en Roma en septiembre de 1975.

Por su espíritu, el Opus Dei es de carácter universal. En 1934, a sólo seis años de la fundación de la Obra, escribió Mons. Escrivá de Balaguer a los primeros socios: «Conviene hacer notar que *no somos una organización circunstancial*, ni venimos a llenar una necesidad particular de un país o de un tiempo determinado, porque quiere Jesús su Obra desde el primer momento con entraña universal, católica».

El Opus Dei, que contó desde su fundación con el apoyo y el aliento de la Jerarquía episcopal, ha recibido, desde 1943, todas las aprobaciones de la Santa Sede.

## 2. Socios

### a) Variedad y vinculación

Los socios del Opus Dei son personas que desean llevar una vida plenamente cristiana, buscando la santidad y ejerciendo el apostolado, en su propio estado y en su propio trabajo en medio de la sociedad civil. Se vinculan a la Obra para comprometerse a progresar en la vida cristiana, cumpliendo lo más perfectamente posible sus obligaciones familiares, sociales y profesionales. «Desde 1928 —ha dicho el Fundador— mi predicación ha sido que la santidad no es cosa para privilegiados, que pueden ser divinos todos los caminos de la tierra, porque el quicio de la espiritualidad específica del Opus Dei es la santificación del trabajo ordinario. Hay que rechazar el prejuicio de que los fieles corrientes no pueden hacer más que limitarse a ayudar al clero, en apostolados eclesiásticos. Y advertir que, para lograr este fin sobrenatural, los hombres necesitan ser y sentirse personalmente libres, con la libertad que Jesucristo nos ganó» (*Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, 12.<sup>a</sup> ed., Madrid, 1977, n.º 34).

Cada socio o asociada del Opus Dei se compromete en concreto a practicar las virtudes cristianas propias de su condición en el mundo —sacerdote o laico, soltero o casado, etc.— y ejercer el apostolado en la medida de sus posibilidades y según su situación personal. Esa diversidad de situaciones personales trae consigo una variedad de participación en las labores apostólicas que promueve la Obra, según que puedan dedicar más o menos tiempo, según que puedan desarrollar una u otra actividad, etc. La mayoría de los socios

de la Obra son personas casadas, que procuran vivir plenamente el cristianismo en el seno de su hogar. Otros, en cambio, deciden permanecer célibes, de modo que podrán dedicar más tiempo a las tareas de formación de los demás socios y a las diversas actividades apostólicas. En correspondencia a esa dedicación de sus socios, la Obra se compromete a su vez a darles ayuda espiritual, asistencia sacramental y orientación para sostener e incrementar su vida interior, al mismo tiempo que les estimula para que sepan encontrar campos de apostolado en que puedan servir eficazmente a todos los hombres.

En el Opus Dei se da la misma variedad de personas que en cualquier sociedad: hombres y mujeres, jóvenes y viejos, solteros y casados; y hay en la Obra personas de cualquier condición social y de cualquier profesión: tanto médicos, ingenieros, abogados, etc., como obreros, campesinos, mineros, empleados, etc. «Para formar parte del Opus Dei se necesita sólo la buena voluntad de corresponder a la vocación divina, que invita a buscar la perfección cristiana en el propio estado y en el ejercicio de la propia profesión y oficio en el mundo, según el espíritu del Opus Dei. Precisamente por eso pertenecen a la Obra hombres y mujeres de las más diversas condiciones: porque la vocación la da Dios, y (...) porque para Dios no hay acepción de personas» (Mons. Escrivá de Balaguer, 1954).

A esa multiplicidad de situaciones personales corresponde una forma personal de actuar la misma vocación que cada uno ha recibido.

Del Opus Dei forman parte además sacerdotes: unos se ordenan cuando ya pertenecían a la Obra y se dedican principalmente —aunque no exclusivamente— a la atención espiritual de los demás socios; son, por vocación,

sacerdotes seculares en cualquier diócesis donde se encuentren. Otros solicitan ser admitidos en el Opus Dei después de haber recibido las sagradas órdenes, sin que esto disminuya en modo alguno su condición de sacerdotes diocesanos ni su plena dependencia del propio Ordinario.

Resumiendo, se puede decir que en la Obra hay: *a)* laicos y sacerdotes seculares; *b)* entre los laicos, hay personas casadas y otras que permanecen célibes; *c)* tanto entre los casados como entre los célibes, hay personas de todas las profesiones y ambientes sociales. Existen también Cooperadores—muchos de ellos no son católicos— que, sin ser propiamente socios de la Obra, colaboran en las actividades apostólicas con su oración, sus limosnas o su trabajo.

## **b) Diversidad de vida y personalidad**

Los socios del Opus Dei no tienen una manera de vida uniforme. Cada uno vive al igual que sus conciudadanos, en el sitio que considera más adecuado según su personal elección: con su familia, en los lugares donde desempeña su trabajo profesional o donde debe residir por razones familiares o sociales, etc. En contadas ocasiones algunos socios del Opus Dei viven juntos: sólo cuando lo exige la buena marcha de las iniciativas apostólicas—de carácter profesional y civil— que promueven. Por lo demás, la mayoría de los socios y asociadas son personas casadas que, lógicamente, viven en su propio hogar junto a su esposa (o esposo) e hijos.

Este mismo criterio se aplica a los demás aspectos de la vida de los socios: al modo de vestir, al estilo de vida, al tipo y a las técnicas

del propio trabajo. El Opus Dei no crea o difunde unas costumbres externas determinadas, sino que tiene como finalidad hacer que sus socios, y todas las personas que se acerquen a su apostolado, descubran lo que Dios personalmente les pide, y pongan en práctica las exigencias del espíritu cristiano, precisamente en el ambiente y situación propios de cada uno. De ahí que una de las características fundamentales del Opus Dei sea el aprecio a la personalidad individual, que en ningún caso se coarta sino que se procura potenciar y enriquecer.

## **c) Libertad en las actividades profesionales**

Los socios del Opus Dei son ciudadanos corrientes que ejercen los más variados oficios y profesiones. En la mayoría de los casos se trata de personas que se han vinculado a la Obra cuando estaban ya en la madurez, y que continúan ejerciendo la profesión u oficio en la que se habían formado y crecido. Si se trata de personas que se incorporaron a la Obra siendo jóvenes, con el pasar de los años irán concretando libremente su especialización profesional y su trabajo, de la misma manera que lo harían si no estuvieran en relación con la Obra. En cualquier caso, todos desempeñan su trabajo con plena libertad; cada uno de ellos ha elegido su profesión, ha puesto los medios que tenía personalmente a su alcance para conseguir el empleo que deseaba, y lo desarrolla de acuerdo con los criterios que juzga convenientes. La Obra no apoya a los socios en este terreno, ni les da directrices sobre su trabajo. Se trata de actuaciones profesionales, de cuya gestión deberán rendir

cuentas a los organismos oficiales, a los accionistas o propietarios de las empresas en que trabajan, etc., pero nunca al Opus Dei. No existe, por tanto, vinculación o relación alguna entre la Obra y las actividades profesionales —cualesquiera que éstas sean— de los socios.

La autoridad de los Directores del Opus Dei no se extiende al criterio con que cada socio realiza su trabajo profesional, o a las doctrinas y a las actuaciones políticas, económicas y sociales que cada uno sustente. Todos los socios de la Obra son personalmente libres en las cuestiones temporales, y en las teológicas opinables. Cada uno piensa en estos asuntos profesionales, sociales, etc., en conciencia y de acuerdo con sus preferencias personales, y obra en consecuencia. En el pensamiento y en la actuación de los socios del Opus Dei en todo lo temporal hay, pues, autonomía, sentido y práctica de libertad personal y realidad de responsabilidad también personal, siempre dentro de las normas de la fe y de la moral de Jesucristo.

También en las cuestiones políticas, los socios del Opus Dei piensan y actúan con plena e idéntica libertad personal. Precisamente por eso, la existencia de una diversidad en las cosas temporales entre los socios de la Obra, la existencia de un amplio pluralismo, es algo connatural a su espíritu. Menos de dos años después de la fundación, escribía su Fundador: «Nuestra pluralidad no es, para la Obra, un problema: por el contrario, es una manifestación de buen espíritu, de vida corporativa limpia, de respeto a la legítima libertad de cada uno, porque *ubi autem Spiritus Domini, ibi libertas* (II Cor 3, 17), donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad» (1930). Y, treinta y ocho años más tarde, contestaba

así a la pregunta de un periodista: «Los socios del Opus Dei se han unido *sólo* para seguir un camino de santidad, bien definido, y colaborar en determinadas obras de apostolado. Sus compromisos recíprocos excluyen cualquier tipo de interés terreno, por el simple hecho de que en este campo todos los socios del Opus Dei son libres, y, por tanto, cada uno va por su propio camino, con finalidades e intereses distintos y en ocasiones contrapuestos» (*Conversaciones...*, n.º 67).

### 3. Apostolado

El principal apostolado del Opus Dei es el que realiza cada uno de sus socios personalmente, en su propósito diario de dar a conocer —con el ejemplo de vida y con la palabra— la doctrina de Cristo. Como al Opus Dei pertenecen personas de todas las edades y condiciones sociales —célibes, casados, sacerdotes, obreros, empleados, campesinos, abogados, científicos, artistas, empleadas del hogar, amas de casa, funcionarios, comerciantes, industriales, militares, escritores, etc.— no es posible una descripción de ese apostolado personal, a no ser narrando la vida concreta de millares de personas en todo el mundo. Al asociarse al Opus Dei, cualquiera de estas personas no inicia una vida distinta, ni da comienzo a una serie de actividades típicas. Al contrario, cumplen y realizan los mismos trabajos que harían si no se hubiesen asociado a la Obra. El cambio radical es que esas mismas cosas de siempre adquieren un nuevo sentido, una perspectiva nueva, por el compromiso contraído de hacer de toda circunstancia humana un encuentro con Dios,

un servicio a los demás, un apostolado cristiano.

La tarea principal del Opus Dei consiste, por tanto, en la formación ascética, doctrinal religiosa y apostólica de sus socios, para que cada uno, individualmente, dé testimonio cristiano en el medio ambiente en el que desarrolla su trabajo profesional. Toda la libre iniciativa personal permanece activa en el espíritu apostólico del Opus Dei, porque la Obra no dedica su tarea principal a este o aquel específico campo de apostolado, sino a estimular a sus socios para que cada uno, en su propio ambiente profesional y familiar, desarrolle una intensa labor apostólica de carácter personal.

No existe una dirección unívoca de todos los socios hacia determinados ambientes de la sociedad, sino la preocupación de que todos en el Opus Dei, con su mentalidad propia, con su modo propio de hacer y de decir, traten de acercar a los demás a Dios. El obrero en la fábrica, el intelectual por medio de sus escritos o trabajos de investigación, el deportista en el ámbito de su actividad profesional o el ama de casa en su familia, procuran ser, para aquellos que les rodean, un testimonio de espíritu cristiano. Esto es lo que ha llevado al Fundador del Opus Dei a decir, desde los comienzos, que los apostolados de la Obra son como «un mar sin orillas» o «una gran catequesis cristiana» en todos los ambientes de la sociedad civil.

La Obra propone como ideal a sus socios que cada uno ejerza el apostolado, pero no un apostolado determinado y, menos aún, un apostolado de conjunto según un patrón previamente diseñado que especifique y limite la participación de todos. La libertad individual, rasgo esencial del Opus Dei, aparece también aquí dando lugar a tantas manifestaciones

apostólicas cuantos socios haya en la Obra. Es, pues, el apostolado personal lo que el espíritu del Opus Dei subraya ante todo.

Su Santidad Juan Pablo II, en la homilía de la Misa que celebró en Castelgandolfo el 19-VIII-79, se dirigía de este modo a un grupo de profesores y estudiantes universitarios socios del Opus Dei: «Vuestra institución tiene como finalidad la santificación de la vida permaneciendo en el mundo, en el propio puesto de trabajo y de profesión: vivir el Evangelio en el mundo, viviendo ciertamente inmersos en el mundo, pero para transformarlo y redimirlo con el propio amor a Cristo. Realmente es un gran ideal el vuestro, que desde los comienzos se ha anticipado a la teología del laicado, que caracterizó después a la Iglesia del Concilio y del postconcilio.

»Tal es el mensaje y la espiritualidad del Opus Dei: vivir unidos a Dios en medio del mundo, en cualquier situación, cada uno luchando para ser mejor con la ayuda de la gracia, y dando a conocer a Jesucristo con el testimonio de la propia vida.

»¿Hay algo más bello y más apasionante que este ideal? Vosotros, insertos y mezclados en esta humanidad alegre y dolorosa, queréis amarla, iluminarla, salvarla: ¡benditos seáis y siempre animosos en este vuestro intento!» (*L'Osservatore Romano*, 20/21-VIII-79).

En ocasiones, el Opus Dei se responsabiliza de la atención espiritual y doctrinal de determinadas iniciativas e instituciones educativas, asistenciales, de promoción humana, etc. Pero aún en estos casos, esas labores nacen, precisamente, como un aspecto del apostolado personal de los socios en colaboración con otras muchas personas no vinculadas a la Obra, o incluso no católicos.

A veces, esas iniciativas apostólicas se apoyan en la materialidad de un centro, de unos edificios e instalaciones. Pero la propiedad de esos centros no pertenece al Opus Dei, sino, de ordinario, a un grupo de personas —socios de la Obra o no, católicos y no católicos— que ofrecen a la sociedad instrumentos civiles de carácter social: capacitación profesional, alfabetización, extensión cultural, dispensarios médicos, extensión de la escolaridad en la enseñanza primaria, media y universitaria, clubs para la formación de la juventud, centros culturales, instituciones académicas de especialización, etc.

Esos centros no son labores ni oficial ni oficialmente católicas, sino actividades profesionales de ciudadanos en ejercicio de sus derechos civiles. Surgen y se desarrollan en conformidad con las leyes del país, sin privilegios, con el mismo trato que se concede a las demás actividades semejantes que promueve cualquier ciudadano, fundación o asociación.

#### 4. Espiritualidad

La riqueza y la densidad teológica del espíritu del Opus Dei han hecho que deje ya —a pesar de lo reciente de su fundación— honda huella en la Iglesia. Su mensaje sobre la llamada universal a la santidad, sobre la santificación en y a través de las realidades temporales, sobre la necesidad de la unidad de vida y sobre otros muchos puntos han encontrado un vasto eco, explícita o implícitamente, en documentos solemnes del Magisterio de la Iglesia, y en las obras de numerosos teólogos y autores católicos. Sin pretensión de hacer una enumeración exhaustiva, se pueden señalar

como aspectos característicos de la espiritualidad del Opus Dei los siguientes: la consideración del trabajo como realidad santificable y santificadora; el empeño por vivir con alma contemplativa en medio del mundo; el sentido de filiación divina como fundamento de toda la vida espiritual; el hacer de la Santa Misa el centro de la vida interior; el amor a la libertad y a la responsabilidad personal; el espíritu de comprensión y de convivencia, etc.

#### Santificación en medio del mundo

Una característica central del espíritu del Opus Dei, y algo en cierto modo previo para entender todo lo demás, es la conciencia de que el cristiano corriente, que vive en medio del mundo, está llamado a la santidad y al apostolado, sin dejar el mundo, es decir, precisamente tomando ocasión de toda la vida profesional, familiar y social. «El espíritu del Opus Dei, en efecto, tiene como característica esencial el hecho de no sacar a nadie de su sitio —*unusquisque, in qua vocatione vocatus est, in ea permaneat* (I Cor 7, 20)—, sino que lleva a que cada uno cumpla las tareas y deberes de su propio estado, de su misión en la Iglesia y en la sociedad civil, con la mayor perfección posible» (*Conversaciones...*, n.º 16).

Los socios del Opus Dei no son personas que, viviendo fuera del mundo, vuelven al mundo para trabajar como obreros, médicos, empleados, etc. Son obreros, médicos, empleados, con su ilusión profesional y sus mentalidades peculiares, para quienes su trabajo y su trato con los demás compañeros adquieren valor de camino hacia Dios. Se trata de profundizar en la vida sobrenatural, incoada en el Bautismo. No se pretende añadir algo artifi-

cial a la existencia del cristiano, sino hacerle consciente del sentido real y divino de la vida de la gracia. «La manera más fácil de entender el Opus Dei es pensar en la vida de los primeros cristianos. Ellos vivían a fondo su vocación cristiana; buscaban seriamente la perfección a la que estaban llamados por el hecho, sencillo y sublime, del Bautismo» (*Conversaciones...*, n.º 24).

### Santificación del trabajo ordinario

Uno de los rasgos centrales de la espiritualidad del Opus Dei es la concepción del trabajo profesional ordinario como realidad santificante y santificadora. Entre los diversos escritos de Mons. Escrivá de Balaguer sobre este tema, véanse a continuación tres textos de diversas épocas:

«Al recordar a los cristianos las palabras maravillosas del Génesis —que Dios creó al hombre para que trabajara—, nos hemos fijado en el ejemplo de Cristo, que pasó la casi totalidad de su vida terrena trabajando como un artesano en una aldea. Amamos ese trabajo humano que El abrazó como condición de vida, cultivó y santificó. Vemos en el trabajo —en la noble fatiga creadora de los hombres— no sólo uno de los más altos valores humanos, medio imprescindible para el progreso de la sociedad y el ordenamiento cada vez más justo de las relaciones entre los hombres, sino también un signo del amor de los hombres entre sí y a Dios: un medio de perfección, un camino de santidad» (*Conversaciones...*, n.º 10). «Persuadidos de que el hombre ha sido creado *ut operaretur* (Gén 2, 15), para que trabajara, sabemos bien que el trabajo profesional ordinario es el quicio de

nuestra santidad y el medio humano y sobrenatural apto, para que llevemos con nosotros a Cristo y hagamos el bien a todos» (1950). «No entenderían nuestra vocación los que pensaran que nuestra vida sobrenatural se edifica de espaldas al trabajo: porque el trabajo es, para nosotros, medio específico de santidad. Nuestra vida interior contemplativa, en mitad de la calle, toma ocasión y aliento de la misma vida externa del trabajo de cada uno. No hacemos separación entre nuestra vida interior y el trabajo apostólico: es todo una misma cosa. La labor externa no ha de causar interrupción alguna en la oración, como el latir del corazón no interrumpe la atención a nuestras actividades, de cualquier tipo que sean» (1948; cfr. también *Conversaciones...*, nn. 20, 114, 116).

Poco antes de ser elegido Papa con el nombre de Juan Pablo I, el Cardenal Luciani escribía sobre el mensaje del Fundador del Opus Dei en *Il Gazzettino* de Venecia: «Escrivá de Balaguer, con el Evangelio, dijo continuamente: Cristo no nos pide un poco de santidad, sino mucha santidad. Quiere, sin embargo, que la alcancemos, no con acciones extraordinarias, sino a través de las acciones corrientes; es el modo de realizarlas el que no debe ser común. En medio de la calle, en la oficina, en la fábrica, nos santificamos, con tal de que desarrollemos con competencia nuestros deberes, por amor a Dios y con alegría, de modo que el trabajo de cada día no sea la 'tragedia cotidiana', sino casi la 'sonrisa cotidiana'.

»Cosas similares —continúa el Cardenal Luciani— había enseñado trescientos años antes San Francisco de Sales. (...) Escrivá de Balaguer, sin embargo, le supera en muchos aspectos. También San Francisco de Sales pro-

pugna la santidad para todos, pero parece enseñar sólo una 'espiritualidad para los laicos', mientras que Mons. Escrivá quiere una 'espiritualidad laical'. Francisco sugiere casi siempre a los laicos los mismos medios practicados por los religiosos con las adaptaciones oportunas. Escrivá de Balaguer es más radical: habla incluso de 'materializar' —en el buen sentido— la santificación. Para él, es el mismo trabajo material el que debe transformarse en oración y santidad» (*Il Gazzettino*, Venecia, 25-VII-78).

### Espíritu de libertad

En la espiritualidad del Opus Dei, el amor a la libertad nace de la mentalidad laical que informa a toda la Obra, y que lleva no sólo a respetar, sino a querer positivamente la variedad que es propia de lo humano. Surge también de la plenitud de la conciencia cristiana, ya que el cristianismo es esencialmente una religión de libertad. Como ha dicho el Fundador del Opus Dei, «Dios quiere que se le sirva en libertad: *ubi autem Spiritus Domini, ibi libertas* (II Cor 3, 17); donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad: y, por tanto, no sería recto un apostolado que no respetase la libertad de las conciencias (...). Violencia, nunca. No la comprendo, no me parece apta ni para convencer ni para vencer: un alma que recibe la fe se siente siempre victoriosa. El error se combate con la oración, con la gracia de Dios, con razonamientos desapasionados, ¡estudiando y haciendo estudiar!, y con la caridad. Por eso, cuando alguno intentara maltratar a los equivocados, estad seguros de que sentiré el impulso interior de ponerme junto a ellos, para seguir por amor de Dios la suerte

que ellos sigan» (1954). El amor a la libertad se advierte en todas las iniciativas apostólicas promovidas por los socios del Opus Dei, que están abiertas a personas de todas las razas y condiciones sociales, sin discriminación alguna, tampoco de credo religioso o tendencia ideológica. El Opus Dei es la primera institución católica que admite como cooperadores a los no católicos y aun a los no cristianos.

### Vida de oración y de unión con Dios

Santificación en medio del mundo, santificando el trabajo profesional ordinario y los deberes propios del estado de cada uno, y contemplando con visión sobrenatural las realidades humanas, en el clima de un amor real por la libertad de todos los hombres. Estos tres rasgos de la espiritualidad del Opus Dei están sostenidos por el espíritu de oración y de trato con Dios, en la oración y en la Eucaristía. Por eso Mons. Escrivá de Balaguer ha señalado el espíritu de filiación divina, como fundamento de la espiritualidad del Opus Dei; y ha insistido, al mismo tiempo, en la necesidad de hacer de la Santa Misa el centro y la raíz de la vida cristiana.

Oración es trato con Dios; en la espiritualidad del Opus Dei, todo lo humano noble —el trabajo y las relaciones con los demás— es oración. «La vida cristiana debe ser vida de oración constante, procurando estar en la presencia del Señor de la mañana a la noche y de la noche a la mañana. El cristiano no es nunca un hombre solitario, puesto que vive en un trato continuo con Dios, que está junto a nosotros y en los cielos» (Mons. Escrivá de Balaguer, *Es Cristo que pasa*, Madrid, 1973, n.º 116). «Os aseguro que cuando un cris-

tiano desempeña con amor lo más intrascendente de las acciones diarias, aquello rebosa de la trascendencia de Dios. Por eso os he repetido, con un repetido martilleo, que la vocación cristiana consiste en hacer endecasílabos de la prosa de cada día. En la línea del horizonte parecen unirse el cielo y la tierra. Pero no, donde de verdad se juntan es en vuestros corazones, cuando vivís santamente la vida ordinaria» (*Conversaciones...*, n.º 116).

Finalmente, señalemos que están iniciadas las causas de beatificación de un socio y de una asociada al Opus Dei: el ingeniero argentino Isidoro Zorzano (1902-43) y la joven catalana Montserrat Grases (1941-59).

ANDREW BYRNE

## SELECCION BIBLIOGRAFICA SOBRE EL OPUS DEI

### LIBROS

- Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, Ed. Rialp, 13.<sup>a</sup> ed., Madrid, 1980.
- ALVARO DEL PORTILLO, F. PONZ, G. HERRANZ, *En memoria de Mons. Escrivá de Balaguer*, EUNSA, Pamplona, 1976.
- SALVADOR BERNAL, *Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, Ed. Rialp, 6.<sup>a</sup> ed., Madrid, 1980.
- JOSÉ LUIS ILLANES, *La santificación del trabajo*, Ed. Palabra, Madrid, 1980.
- LUIS IGNACIO SECO, *La herencia de Monseñor Escrivá de Balaguer*, Biblioteca Cultural RTVE, Madrid, 1976.
- Varios autores, *La vocación cristiana*, Ed. Palabra, Madrid, 1975.
- J. J. THIERRY, *Opus Dei. A Close-up*, Cortland Press, Nueva York, 1975.
- W. BLANK, R. GÓMEZ PÉREZ, *Doctrina y vida*, Ed. Palabra, Madrid, 1971.
- Varios autores, *Opus Dei: für und Wider*, A. Fromm, Osnabrück, 1967.
- Varios autores, *Cristianos corrientes*, Ed. Rialp, Madrid, 1971.

## ENSAYOS Y ARTICULOS

- ALVARO DEL PORTILLO, *Monseñor Escrivá de Balaguer, testigo del amor a la Iglesia*, Cuadernos Mundo Cristiano, Madrid, 1976.
- ALVARO DEL PORTILLO, entrevistas, en *La Vanguardia*, Barcelona, 1-X-78; *La Libre Belgique*, Bruselas, 3-X-78, y *Deutsche Tagespost*, Würzburg, Alemania, 10-X-78.
- JAVIER ECHEVARRÍA, *Monseñor Escrivá de Balaguer, un corazón que sabía amar*, Cuadernos Mundo Cristiano, Madrid, 1976.
- Card. A. LUCIANI, *Cercando Dio nel lavoro quotidiano*, en *Il Gazzettino*, Venecia, 25-VII-78.
- Card. P. PARENTE, *Le radici della spiritualità del Fondatore dell'Opus Dei*, en *L'Osservatore Romano*, 24-VI-79.
- Card. S. PIGNEDOLI, *Monseñor Escrivá de Balaguer, un'esemplarità spirituale*, en *Il Veltro*, Roma, XIX (1975), 3-4.
- Card. S. BAGGIO, *Opus Dei; una svolta nella spiritualità*, en *Avvenire*, Milán, 26-VII-75.
- Card. M. GONZÁLEZ MARTÍN, *¿Cuál sería su secreto?*, en *Los domingos de ABC*, Madrid, 24-VIII-75.
- Card. H. MEDEIROS, *A tribute to Opus Dei Founder*, en *The National Catholic Register*, Los Angeles, 2-VII-78.
- Card. F. KONIG, *Il significato dell'Opus Dei*, en *Corriere della Sera*, Milán, 9-XI-75.
- Card. SIN, *Opus Dei founder remembered here*, en *Bulletin Today*, Manila, 29-VI-76.
- Mons. CORRIPIO AHUMADA, *Volver a María*, en *El Heraldo de México*, 12-X-78.
- P. RODRÍGUEZ, *Camino, una espiritualidad de vida cristiana*, en *Teología espiritual*, vol. IX, n.º 26, Valencia, V a VIII-65.
- KOICHI YAMAMOTO, *En memoria del fundador del Opus Dei*, en *KOE*, Osaka, VIII-IX, 1977.
- G. THIBON, *La sainteté du quotidien*, en *Le Figaro*, París, 25-VI-76.
- D. M. HELMING, *Christianity for everyman*, Chicago, 1972.
- R. GARCÍA DE HARO, *Homilias: 'Es Cristo que pasa'*, en *Scripta Theologica*, Pamplona, enero-junio 1973.
- M. y T. SHANNON, *Christianity in everyday life*, Melbourne, 1979.